



NOS HABÍAMOS AMADO TANTO

SOBRE: REVIGLIO, C. (2021). *LA CASA FRENTE AL MAR*. UNR EDITORA. 114 PÁGINAS.

Luna Corvalán*

Universidad Nacional de Rosario
lunacorvalan96@gmail.com

En “La lengua de la traducción”, Juan Ritvo afirma que, a veces, en el pasaje de un mensaje de una lengua a otra es posible que queden lagunas. Muchas veces, en su propia traducción, un mensaje que parte de una lengua se encuentra en la de destino con aquello que él llama “elipsis de la lengua”: ese punto indecible e indiscernible que obtura la interpretación pero que por eso mismo es plausible de interpretar. Ritvo dice que, en la elipsis, la lengua se exilia de la lengua porque nada ni nadie podrían reponer lo que allí falta desde siempre. Podríamos pensar que algo de eso sucede cuando se escribe una historia de amor. Ninguna de las palabras dice el amor, ni siquiera la totalidad de ellas.

En *La casa frente al mar*, la elipsis de amor son veinte años. Veinte años y una casa frente al mar. Aunque el tango bien dice que *veinte años no es nada*, en *La casa frente al mar* ha sido tiempo suficiente para rehacer una vida, interrumpida ahora por los restos irremediables después del amor. *La casa frente al mar*, de Cecilia Reviglio, publicada por UNR Editora, cuenta el reencuentro de una pareja, Rafael y Carola, y los embates a los que se expone un amor ¿olvidado? cuando el tiempo se estira, pero igual pasa.

La novela empieza con dos citas, una de Silvia Molloy y otra de Roland Barthes. La de Barthes, junto con el título de la novela, ya es una guía para la lectura. El comienzo de *La casa frente al mar* no está en la página 13, en el primer párrafo, sino ni bien se abre el libro y se lee el acápite: “No se consigue nunca

* Luna Corvalán, nacida en Rosario el 17 de octubre del año 1996, estudió la Licenciatura en Letras y el Traductorado de Inglés. Actualmente, se encuentra escribiendo su tesina de Licenciatura y se desempeña como correctora, traductora y docente de español e inglés como segunda lengua.

hablar de lo que se ama”, que puede entenderse como una aclaración, o más bien como una advertencia.

¿Cómo se narra el amor después del amor? Sobre todo, como dice Pablo Colacrai, el prologuista, cuando se trata de una pareja que se terminó antes que el amor que la supo unir. Reviglio emplea la tercera persona, que será la que sostenga la trama a lo largo de toda la novela. Sin embargo, esta voz está desdoblada. Es cierto que el tiempo de la enunciación es siempre el presente, pero en la novela hay dos presentes. O, en todo caso, un presente que evoca a otro: uno en el que Rafael aún está vivo.

Dijimos que la elipsis en la lengua de esta historia son veinte años. Tiempo en el que Carola ha formado una familia con Juan, su pareja actual, con quien vive en una casa con jardín y lleva una vida tranquila, agradable. Esos veinte años que separan el presente de la historia de Rafael y Carola son los mismos que Rafael y Carola se llevan entre sí.

Rafael la contacta, entendemos, porque tiene ochenta años y una enfermedad que posiblemente no superará. Esto se siente en el momento que ingresa esa voz que habla desde el futuro y que se mueve con el viento que lleva las olas. Su candor y templanza nos invitan a conocer los momentos de amor más nítidos que ha tenido esta pareja, pero no en su porvenir, sino en la suspensión, en la desesperanza. Sabemos que este es un amor que ya no tiene futuro.

Carola nos habla desde el mar y solo sabremos qué quiere decir eso una vez que la entereza y serenidad de su voz nos hayan captado de tal forma que hayamos atravesado, sin darnos cuenta, el punto en el que las dos historias se unen. Sin embargo, las marcas de la lectura, aunque invisibles, también son marcas y por eso sabemos que, muy silenciosamente, casi espiando, hemos asistido al momento en el que nuestra protagonista nunca volverá a ser la misma: ahora Carola escribe.

Con una prosa tan calma como firme, Carola escribe desde el mar y ahora es ella quien debe traducir su historia, llevar su lengua del amor a la lengua del cuento. Ahora es ella quien debe elegir las elipsis, las lagunas, la lengua. Acaso lo que leamos en *La casa frente al mar* sean las elipsis de la lengua del amor que Carola ha sabido construir.